

Nº 3
A
LAS COMARCAS VÍRGENES

EL CHACO CENTRAL NORTE

POR

J. AMADEO BALDRICH

Capitán del Ejército de Línea, Miembro Corresponsal del
"Instituto Geográfico Argentino"



CASA EDITORA

Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES

150 — Calle San Martín — 158

LA PLATA

Boulevard Independ., esq. 53

1889

~~~~~  
*El autor se reserva la  
 propiedad literaria.*  
 ~~~~~

154-2992
 26624-54

MARGARITA



CAPÍTULO I

Dos palabras como Proemio

TRES años hace, decíamos en un trabajo publicado en el Boletín del “Instituto Geográfico Argentino”:

“El inmenso territorio indio del Sud en sus grandes contornos de la Pampa, Tierra del Fuego y Patagonia, desde las crestas altivas de la cordillera hasta el litoral azotado por las ondas Atlánticas, con sus lagos, sus ríos y sus llanuras no limitadas por horizontes que se alejan siempre; llanuras ora henchidas de feracidad primitiva donde el bosque y la hidrópica pompa de sus gramíneas alternan; ora medanosas, áridas y desiertas en secciones limitadas pero sombrías y entristecedoras como la comarca del *Valcheta*, ha sido recorrido y explorado en todas direcciones y apenas si la bulliciosa corriente de escasas y pobres arterias hidrográficas ó alguno de los intrincados contrafuertes orientales de la cadena andina esconden aún secretos para las ciencias naturales y para la geografía. En pos de la bandera de la República

llevada por el brazo incansable y heroico del soldado—nuestro Cincinato—desde el extremo norte de la Pampa hasta el dédalo de los canales australes de la comarca Fueguina é isla de *Los Estados*, han ido los exploradores, los ingenieros, los geógrafos y los naturalistas que han revelado lo ignoto de aquella zona de millares de leguas cuadradas de superficie cuyo cielo diáfano y esplendoroso ha estado reflejando incesantemente la imagen de sus astros y de sus brillantes constelaciones siderales, en los cristales del sextante y el teodolito.

“Los territorios del sud y del oeste no guardan los misterios de otra época, cuya clave era avaramente defendida por la barbarie indomable y ensoberbecida del desierto, que mantuvo en jaque por tres siglos á la civilización impotente para domeñarla por la astucia y por la fuerza. El *explorador* propiamente dicho, sin teatro para su actividad típica en aquellas regiones, cede decididamente el campo al especialista en alguna de las grandes ramificaciones de las ciencias físico-naturales que escudriña, observa y recoge los materiales destinados á completar los detalles y el retoque de aquel gran cuadro ya vigorosamente boceteado.

“En cambio, el *Chaco* reclama aún la presencia del viajero y del explorador de ciencia y de conciencia en el seno de sus selvas seculares cuajadas de misterios y al través de sus dilatadas praderas. La barbarie casi primitiva en sus formas y en sus medios geniales, ostenta allí la informe trabazón de la morada del indio nómade por excelencia, sombreada por las penumbras medrosas de las florestas interminables ó escalonada á lo largo de arroyos y de ríos no estudiados todavía como los fenómenos biológicos de aquella naturaleza virgen y salvaje como sus hombres y su fauna toda, desde el